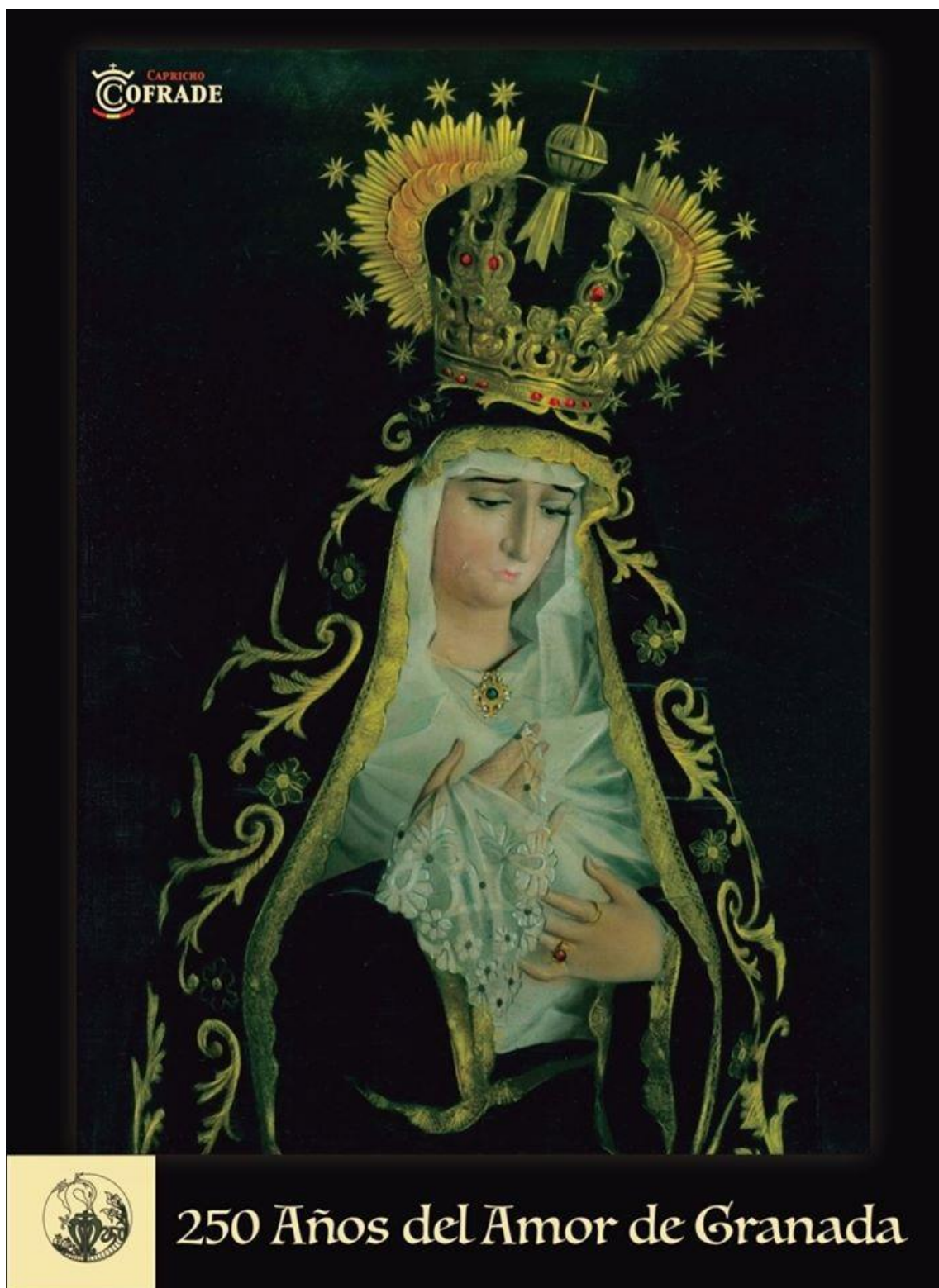


Pregón y presentación del cartel CCL años del Amor de Granada



Aquella tarde, después de volver del colegio, Mateo entró a la iglesia, giró a la primera capilla de la izquierda para echar su ratito de charla con la Virgen, como hacía al menos una vez a la semana....

Así comenzaba un cuento que se llamaba 'El niño que habló con la Virgen' y que un servidor escribió con escasos 7 u 8 años.

¿Qué es la felicidad? Pregunta que nos formulamos muchas veces en la vida. Según dijo Aristóteles, la felicidad depende de nosotros mismos, de alcanzar las metas propias de un ser humano. Para algunos será ganar dinero, para otros tener el último modelo de un coche, otros disfrutaban viajando.... Hubo un filósofo chino Lao Tzu que mantenía, que la razón de la felicidad era vivir el presente. 'Si estás deprimido, estás viviendo en el pasado. Si estás ansioso, estás viviendo el futuro, pero si estás en paz, estás viviendo el presente' Quienes piensan en el mañana o recuerdan el ayer con nostalgia, solo generan ansiedad, estrés y dejan de disfrutar el momento.

Y eso es, lo que decidí yo hace ya varios años y lo que pienso hacer esta noche, vivir y disfrutar este momento. Porque va a ser único, especial e irrepetible. No sé si lo haré mejor o peor, si os gustará más o menos (que, por cierto, con vuestro permiso voy a tutearos desde este momento) pero que sepáis que hoy aquí, tenéis al hombre más feliz del mundo. Feliz porque tengo el gran honor de estar pregonando a mi querida hermandad, delante de mi familia, de mis amigos, de mis hermanos y hermanas de la cofradía, de aquellos que me ven desde el cielo, y por supuesto delante de ellos, de mi Cristo de la Buena Muerte y Nuestra Señora del Amor y del Trabajo, mis Sagrados Titulares. Por eso os digo, que no se puede ser más afortunado en la vida; y a pesar de la gran responsabilidad que supone estar aquí arriba, de los nervios y cosquilleo en la barriga... hoy estoy infinitivamente feliz de estar en mi parroquia de San Juan de Letrán, en mi casa, como católico y ferroviario haciendo de pregonero y presentador del cartel en este año 2020, tan especial para todos nosotros, por la conmemoración de que nuestra Madre llegó hace 250 años, para hacerse reina y patrona de su barrio y dueña de nuestros corazones.

Estimado consiliario de la hermandad, padre Antonio Jesús, querido Hermano Mayor y junta de gobierno de la Fervorosa Cofradía de Penitencia del Santísimo Cristo de la Buena Muerte y Nuestra Señora del Amor y del Trabajo. Miembros del Cuerpo Nacional de Policía, hermanos mayores honorarios de nuestra hermandad, miembros de la Hermandad de Antiguos Caballeros Legionarios de Granada 'Gran Capitán'. Representantes de la Real Federación de Hermandades y Cofradías de Semana Santa de la ciudad de Granada, hermanos mayores y miembros de otras hermandades que hoy nos acompañan. Hermanas y hermanos ferroviarios, vecinos del barrio, amigas y

amigos, gracias infinitas, por estar aquí conmigo y compartir mi felicidad.

He empezado leyendo el inicio de mi cuento, porque creo que allá por el año 89/90 fue cuando comencé, sin yo saberlo, a escribir este pregón. Aquel niño Mateo era yo, y aquella virgen como ya os habréis imaginado era Nuestra Señora del Amor y del Trabajo, La 'Ferro' como cariñosamente nos dirigimos muchos a Ella.

Y aunque algunos os estoy viendo ya un poco cara de asustados, itranquilos! no llevo escribiendo desde entonces, os prometo que no será tan largo, no me gustaría pasar a la historia de la hermandad por este motivo. Y es que, he estado muchos años sin escribir, y lo retomé hace unos meses, cuando el pasado viernes 4 de octubre, justo aquí, nuestro Hermano Mayor me comunicó la noticia que me habían propuesto para estar hoy delante vuestra. Volveré más adelante a este momento, dicen que no se pueden empezar las casa por el tejado. Además, que bien sabemos de tejados en nuestra parroquia, ¿verdad? Pero para ser sinceros no ha sido hasta hace pocas semanas cuando he podido terminarlo. Y es que, menudo papelón, aun tiemblo cuando recuerdo ese momento del viernes noche preparando el besamanos de la virgen, disfrutando de unos de los días más bonitos del año, y que te comuniquen esa noticia, tan inesperada como extraordinaria, porque aquellos que me conocéis ya sabéis que es difícil dejarme sin palabras, y que no callo ni debajo del agua, quién lo iba a decir verdad papá y mamá cuando de chico me tiré no sé cuántos años yendo al logopeda. Pero os puedo asegurar que ese día me quedé sin saber que decir ni reaccionar hasta minutos después.

Pero volvamos al principio, porque todas las historias, sobre todo las bonitas tienen un principio y un final. Pero es que no sé exactamente cuándo podría decir que comenzó todo, o tal vez sí. Con cuatro personas, que se llaman Julia, Jose Antonio, Carmen y Antonio, mis abuelos. Porque cuando Dios quiso crear algo bonito para todos los niños, creó a los abuelos. Porque, aunque los nietos y los abuelos pertenezcan a dos generaciones totalmente diferentes, son capaces de comunicarse perfectamente a través del lenguaje del AMOR. Ellos tienen mucha culpa de mi pasión por la semana santa. Seguramente muchos no lo sabréis, pero yo soy nieto de dos ferroviarios. Mis abuelos nos hicieron a mi hermano y a mí, la iglesia y los pasos con los que jugábamos de pequeños, mientras que mis abuelas se encargaban de coser el mejor ajuar en tamaño pequeño que una hermandad podía tener.

Pero claro, es que gracias a ellos nacieron dos personas, Antonio y Julia, a las que yo les debo la vida. Dos personas que se conocieron porque eran vecinos, uno vivía en el segundo y otra en el cuarto, en

un edificio situado a 10 metros de una vía del tren. Y es que parecía que mi destino comenzaba a estar muy marcado.

Nací pocas horas después de celebrar el día de la Virgen del Carmen, tan querida advocación en mi familia y para mí personalmente.

Bautizado en el mes de septiembre, el día 11 concretamente, justo entre la celebración de la Natividad de la Virgen y el del Dulce Nombre de María.

Pero es que este mes de septiembre es mes mariano por antonomasia en Granada. Donde nuestra ciudad se pone más guapa que nunca para festejar que la Madre de todos los granadinos y de muchos de fuera que la quieren como tal, sale el último domingo del mes para ampararnos bajo su manto.

¿Y el lugar de mi bautizo? Pues sí, en la parroquia de la Inmaculada, o como la conocemos aquí en Granada, en Fray Leopoldo, donde mis padres se dieron el 'sí, quiero' 7 años antes. Concretamente en la cripta del beato, a escasos metros del primer monumento mariano dedicado a uno de los dogmas de la virgen María. Porque no podemos olvidar, que Granada fue la primera ciudad española que juró admitir y defender la verdad teológica de la Inmaculada Concepción de María, un 2 de septiembre de 1618. Aunque esta devoción ya había nacido en nuestra ciudad por los ínclitos Reyes Católicos, Isabel y Fernando.

Además, recuerdo desde siempre haber tenido entre la cama de mi hermano y la mía, un pequeño cuadro de la virgen con niño, siendo lo último que veía al acostarme y lo primero al levantarme.

Con todo esto, no puede ser fruto de la casualidad mi devoción y cariño por la que es Madre de Dios. Mariano nací y mariano moriré.

Y ahora con la venia, me vais a dejar que os cuente mi historia como ferroviario. Y es que a pesar de mi juventud... son ya 34 años los que llevo perteneciendo de 'derecho' a mi querida hermandad, si bien de 'facto' prácticamente, desde que nací. Creo que he salido de todo lo que se puede salir, nazareno con capillo rojo y capillo verde, monaguillo, acólito, portando insignias, costalero, mantilla es lo único que me ha faltado. Durante varios años pertenecí a la Junta de Gobierno y hoy por fin, y con letras en mayúscula puedo añadir a mi historia que he sido pregonero y presentador del cartel en este año tan singular.

Mi primera salida fue de nazareno, ya me gustaba la túnica entonces. Qué pena que ahora nos cueste tanto vestirla, parece que no está de moda acompañar a nuestros titulares vestidos de nazareno, pero para mí, siempre ha sido una de las mejores cosas que se pueden hacer como hermano de la cofradía. Poder acompañar a tu Cristo o a tu virgen bajo el anonimato de un capillo, donde todos somos iguales y en definitiva no eres reconocido por nadie, es sinceramente una de

las mejores experiencias que se pueden tener. Salir de tu casa con la cara cubierta, hacer tu estación de penitencia, y volver a ella sin que nadie te vea, en verdad os digo que eso, si es hacer verdadera penitencia. Con 3 añitos es cierto que fui con la cara destapada, con una cruz de madera que me hizo mi abuelo. Parece mentira, pero lo recuerdo a la perfección, justo detrás de la Cruz de Guía, en medio del cortejo. No sé cuánto tiempo aguanté, pero lo que, si sé, es que disfruté de principio a fin, y cuando acabé tenía unas ganas enormes de que llegase pronto el siguiente Viernes Santo. Poco más recuerdo de esos primeros años, la alegría de hacer el recorrido con mi hermandad, siempre acompañado en aquellas primeras salidas por mi hermano y mis primos. Saludando a lo lejos a mi familia, de vez en cuando se acercaban y me decían ¿quieres salirte? ¿quieres agua? ¿quieres ir al servicio? Entiendo a los padres y a los abuelos que se preocupan por sus pequeños, pero muchas veces lo que hacemos no es más que agobiarlos. Mi consejo que siempre doy a las familias cuando hay niños, es que los dejen a su libre albedrío; no hace falta estar preguntándoles una y otra vez si necesitan algo. Los niños lo pedirán cuando les haga falta y ahí, en ese momento es cuando tienen que estar los padres. Pero es algo que recuerdo de estos años, me encantaba ir a mi aire, sentirme mayor, que estaba aguantando todas las horas de la procesión, y tener la seguridad que, si tenía sed, o necesitaba ir al baño, mi familia iba a estar ahí. Yo era feliz con solo escuchar las cornetas y tambores que iban abriendo el cortejo

Lo que si recuerdo muy bien es una fotografía de un libro de Semana Santa del año 1988. Por aquel entonces yo ya hacía colección de carteles que cada viernes de Dolores y hasta el lunes de Pascua ponía a lo largo del pasillo de mi casa, y mis padres se encargaban de conseguir todos los libros que iban saliendo y así fue como hice mi colección, que, al día de hoy, sigo conservando. Pero como os digo hay una foto muy especial, hoy la tengo aquí conmigo, no podía faltar. Una foto dibujada y redibujada cientos de veces incluso hasta quitarle parte del color de esta. Una foto que utilizaba para calcarla, y seguro que los más jóvenes os preguntaréis, ¿qué es eso de calcar? Era poner la foto en cuestión o el dibujo que querías calcar, valga la redundancia, sobre un folio en blanco, y entre medias una hoja fina con tinta que a pesar de que la manipulases con mucho cuidado, siempre te dejaba las manos azules o negras. Se podría decir que era una fotocopia hecha a mano.

Pues bien, tan obsesionado estaba con la foto y tanto me gustaba que no podía dejar de calcarla una y otra vez para después colorearla. Esa foto de la que os hablo es esta. La mayoría no lograréis a distinguirla, pero es nuestra Virgen. Y aunque ahora no consigáis verlo, luego a todo el que quiera se la enseño, podréis ver trazas de lápiz una sobre otra, casi traspasando el propio papel. Y es que la guardo como un auténtico tesoro, es un milagro que aun siga

viva, un poco descolorida y con la silueta de la virgen, las velas y el palio totalmente llena de surcos. Pero es que no se quedaba ahí la cosa; también la cogía encima de una mesa o en el suelo, ponía un casete con música de Semana Santa y comenzaba a andar con ella y a mecerla, dejando bien patente que unos años más tarde sería uno de sus pies que la pasea por Granada. ¿Cómo no enamorarse de esta foto? Si es que la Virgen sale guapa, muy guapa. Además, imaginaros era una foto de una hoja entera, para mí casi a tamaño natural, y a todo color, era el sueño de este pequeño friki capillita de 5 años.

Una de las primeras fechas claves y que guardo en mi memoria es ese Viernes de Dolores de marzo del año 1989, cuando llegó Él. ¡Cómo estaba la iglesia! Ese día se quedaba pequeña como en otras grandes ocasiones de la Hermandad. La primera vez que íbamos a verte. Era una mezcla de entusiasmo, alegría, nervios... El Señor de la Buena Muerte ya estaba aquí. ¡Por fin te teníamos con nosotros! Y desde Tú bendición en este mismo presbiterio, ya te empecé a querer. Es cierto que nuestra iglesia es muy pequeñita, que casi no tenías sitio para estar, que no has podido tener tu propia capilla, pero aquí te quedaste, en tu rinconcito, casi en el altar y muy cerca de donde estás vivo siempre. Estás en un segundo plano, de forma humilde, pero a la vez muy cerca de tus hijos. Tus pies gastados es la más fehaciente prueba que tu barrio te lleva queriendo desde hace más de 30 años. Esos hombres y mujeres que se acercan a diario para pedirte, para rezarte, incluso para que le des una Buena Muerte a un familiar cercano que está pasando por una dura enfermedad. Y es que, en realidad, al final, eso es lo que deseamos todos, que cuando llegue nuestra hora de reunirnos contigo, sea de la manera más rápida y menos penosa posible.

Y es que Señor, como te he dicho, desde aquel viernes de marzo ya me conquistaste. Para un niño de 6 años te veía grandísimo, con esas muñecas clavadas y ese rostro sereno, exento de patetismo. Sé que no eres una obra del barroco, que no sales en los libros de historia, ¡claro! Si es que hasta yo tengo más años que Tú. Pero para mí y para tu cofradía eso no es importante. Y lo mejor es que tenemos a la Madre más bonita del mundo ¿verdad?, y como nos gusta a los hijos presumir de nuestra madre, y nosotros con más motivo aún.

Que alegría verte acompañado aquí por tu otra hija, Santa María Magdalena, que bonita y singular estampa hacéis los dos en el paso. Arrodillada al frente del calvario, señalando a todos los que os mira, que el hijo de Dios muere cada Viernes Santo en San Juan de Letrán. Que ganas de ver ese misterio terminado, que será único en Andalucía. Y es que, si bien Tú y yo, sabemos cuál es mi debilidad, jejeje sí, estas harto de oírme hablar de Ella, que si Ferro por aquí, que si Ferro por allá, pero sé que a ti no te importa, y que me tienes para lo que haga falta. Es más, desde hace dos años, incluso me he acercado más a ti, y una de las cosas con las que más disfruto como

ferroviario, es adornar tu calvario cada jueves santo junto con mis otros hermanos, vísperas de un nuevo Viernes Santo. Así que aquí os digo, que mi Cristo de la Buena Muerte es el mejor hijo que podía tener nuestra Madre. Que incluso ahora que estás un poco más alto con tu nueva cruz, percibo cuando vengo a veros, como mujeres y hombres se afanan por al menos rozarte tus pies. Que te queremos tal y como eres, que hace dos viernes santo se me saltaron las lágrimas cuando te vi saliendo de nuestra capilla con esa nueva impronta. Tan grande eres, que sabiendo que representas al hijo de Dios en la tierra, no te importa quedarte en un segundo plano, por la que es tu Madre. Pero siempre estás en mis pensamientos, siempre acudo a ti cuando lo necesito, y te digo una cosa más, que, acertada la decisión de la junta de gobierno, de volver a la impronta de verte con corona de espinas y potencias, porque Señor de la Buena Muerte ¡que guapo estás!

Poco a poco voy creciendo y con ello mis recuerdos. He vivido tantos momentos que creo que esto se podría hacer eterno, de hecho, creo que la hermandad me tendría que haber puesto un tiempo máximo... Pero tranquilos que no hará falta, aun así, ya os aviso que os queda todavía, así que espero que estéis lo más cómodos posible. Lo siento por lo que estáis de pie.

A penas de haber salido de rojo, es decir, con el cortejo del Cristo en mis primeros años de cofrade, poco a poco el verde me empezaba a llamar. Tendría 7 u 8 añitos, cuando quería estar lo más cerca posible de Ella y nunca más alejarme. Así que, a este pequeño loco, y tras verlo en otros desfiles, se le ocurrió la idea de ir con el incensario delante de la Virgen. El principal problema cuál era; que la hermandad aun no tenía incensarios. Así que convencí a mis padres para que se lo pidieran a un cura amigo nuestro, de la parroquia del cerrillo de Maracena. Teníamos que recogerlo el viernes por la mañana y devolverlo el mismo sábado para la Vigilia Pascual. Mis padres hablaron con el Diputado Mayor de Gobierno, compramos las pastillas de carbón y el incienso y allí que se colocó el tío delante del paso de la Virgen. A pesar de que el incensario era pequeño os podéis imaginar mi afán y esfuerzo porque aquello fuese una nube de humo blanca para que casi no se viese la virgen. Lo que originó durante todo el recorrido el consiguiente enfado de costaleros y capataz que no paraban de poner el grito en el cielo de la que estaba armando aquel monaguillo.

Creo de hecho, que está fue la primera disputa de cientos que he tenido dentro de la hermandad. Porque no nos engañemos, no se llega a ser pregonero yendo siempre de buenas y sin pelear con unos y con otros. Pero así somos en las hermandades, pasamos muchas horas juntos, queremos lo mejor para nuestros titulares, cada uno con su propio carácter, y no siempre hay acuerdo. Y a pesar de

nuestras confrontaciones, al final todos nos queremos mucho, bueno nos queremos... bueno hacernos por entendernos...

De nuevo la música viene a mi mente en estos años. Por aquel entonces el palio iba acompañado de agrupación musical, por raro que os pueda parecer hoy en día. Y lo recuerdo como si fuera ayer, subiendo la rampa de la catedral con el incensario, y detrás sonando los cristalitos de las bambalinas chocando con los varaes y de fondo la marcha Christus Vincit. En aquellos años me encantaba ese sonido de las caídas, toda Granada reconocía a la virgen de los ferroviarios con tan solo una levánta. Cristalitos que a pesar del nuevo proyecto de palio y con la incorporación de las bellotas, siguen a bien, estando muy presentes en nuestro palio. Desde aquellos momentos ya soñaba que algún día estaría ahí debajo, fantaseando que sería sus pies, aunque parecía q ese día nunca iba a llegar.

También en estos años 90 otra marcha y otro momento muy especial; el encuentro que hacían la Virgen y el Señor en la recogida. No fuimos los únicos que lo hacíamos en la Semana Santa, pero si los que más los mantuvimos en el tiempo. Tengo que reconocer que en aquella época me encantaba. Como los pasos se acercaban y se alejaban, (hablan las malas lenguas que incluso algún año hubo algún pequeño incidente) y la Virgen le hacía una reverencia al Señor al son de Pasan los Campanilleros. Entre los cristalitos del palio, la parte del estribillo de la marcha, las 3 primeras filas del palio a tierra para que la Virgen hiciera la reverencia... hacía un momento realmente singular donde la gente allí presente se volvía loca en aplausos. Pero como todo, esto tuvo su época, se quedó anclado en el pasado y nos costó sudor y lágrimas, alguna que otra bronca de nuevo, para poder eliminarlo, pero al final se consiguió, y casi como si fuera un milagro, hoy en día nuestros pasos son capaces de acallar a toda esa muchedumbre que se congrega en el bulevar cada noche del Viernes Santo, para vivir ese momento íntimo donde se escucha la marcha La Madrugá y nuestra Virgen se despide de otra Semana Santa.

Creo que uno de los días que más orgullo siente un cofrade es cuando puede 'apadrinar' si se me permite esta expresión, una nueva incorporación de algún familiar o amigo. A falta de hijos, yo he podido hacerlo con muy buenos amigos, como me pasó con mi compañera y amiga Itziar, y sobre todo con dos personas muy especiales, mis primas Julia y Lucía. Una la llevé de la mano a recoger su medalla con 3 añitos, y la otra en brazos con tan solo 8 meses. Me hicieron sentir el primo más orgulloso del mundo. Poder transmitirles nuestra pasión y amor por la Semana Santa, por nuestros titulares y hermandad, es la mejor herencia que podemos dejar a las generaciones venideras. Hoy en día, mis primas son todas unas mujeres y han sido fieles con su hermandad a la cita de cada Viernes Santo.

Algo parecido y fruto de la casualidad me pasó con un chaval de 8 añitos, llamado Juan. Un Viernes Santo que yo salía con capillo en fila, estaba aquí esperando la salida de la hermandad, y vi como un pequeño nazareno, con el antifaz puesto, andaba muy nervioso y su madre despidiéndose de él. Me resultó extraño, así que me acerqué y le pregunté a la madre si todo iba bien. Ella me respondió ` Sí, lo que pasa que es su primera vez y anda algo nervioso' Normal le contesté yo. Y la madre le decía, bueno Juan que me tengo que ir, y él con lágrimas en los ojos que podía distinguir perfectamente a través de los agujeros del capillo, le decía que se quería ir con ella. De nuevo, le volví a preguntar, ¿de verdad qué está todo bien? Y ella me respondió, `bueno, es que me han dicho que no puedo estar aquí con él, y claro.' ¿En serio? Dije yo, `Si, el señor de la puerta' Así que los cogí a los dos, y les dije, sentaros aquí conmigo, `pero me tengo que salir' A ver dime tu nombre, le pregunté; me llamo Mari Carmen; pues mira Mari Carmen, tú te vas a sentar aquí al lado de tu hijo, y te vas a quedar hasta que nos llamen para formar las filas, y si alguien te pregunta, dile que hable directamente con un tal Tenorio...

Me puse hablar con Juan, por fin conseguí que se quitase el capirote, estaba nerviosito, de vez en cuando se le saltaba una lagrima, pero a la vez se le notaba mucha ilusión. Me estuvo contando cosas de su colegio, de su familia, que vivían en Toledo.... Y se le fueron quitando los nervios. Además, ese año, que fue año de lluvia, retrasamos la salida, por lo cual estuvimos en la iglesia bastante tiempo esperando. Al final cuando ya empezamos a formarnos para salir, le dije a la madre, tú no te preocupes que yo me encargo de él. Va a ir delante de mí en la fila. Le di unas estampitas y le dije ahora cuando salgamos, se la vas repartiendo a la gente. No os podéis imaginar lo feliz que iba, cuando vio a toda la familia, padres, abuelos, hermana (la típica comitiva que llevamos todos cuando eres un crío, y luego ya te haces mayor, y no esperes a nadie de la familia, ni siquiera para darte un caramelo, porque no van a aparecer) el caso, que volviendo a Juan, se fue casi chillando diciendo, ¡tomad una estampita que me ha dado Javi! Comenzó a llover al poco de salir, y tuvimos que dar la vuelta. Los padres claro, iban a sacarlo de la fila ante el revuelo que se forma en estas situaciones, pero les dije, `tranquilos yo me hago cargo de él, entra conmigo a la capilla y ahora os lo saco y así, aunque sean unos minutos más disfruta de la cofradía'. Nunca podré olvidar las veces que sus padres me dieron las gracias, pero sobre todo el abrazo que me dio Juan, cuando ya se despidió de mí. Seguramente de no haber coincidido conmigo, Juan no hubiera salido ese viernes. Y a pesar de su decepción por lo poco que estuvimos en la calle, estaba deseando contarle todo a sus amigos del cole y volver el año próximo. Os cuento esto, no para colgarme medallas ni mucho menos, si no para dejar patente, que los cofrades muchas veces metemos la pata, que no nos dirigimos a las personas como debe ser, y que, aunque las normas están para cumplirlas, está claro que hay

excepciones y que tenemos que ser sensibles, a pesar de que estemos en un momento de agobio o tensión.

Para cuanto dan 34 años.... Tendría tantas cosas para seguir contando que siento que no terminaría jamás. Como os dije casi al comienzo, no quería aburriros y además está el dicho ese que 'si lo bueno, breve, dos veces bueno' Breve no va a ser ya, y es que me hago mayor y cada año son nuevas experiencias, nuevas vivencias que se suman a los tomos de la biblioteca de mi memoria. Y es que tal vez, hubiera sido mucho mejor que me hubieran ofrecido hacer el pregón hace 10 años y seguramente os hubierais ahorrado muchos minutos.... pero como siempre hay que mirar el lado positivo de las cosas, imagináros si me lo hubieran ofrecido dentro de 15 o 20 años... Las batallitas del abuelo cebolleta se quedarían en una mera editorial comparado con lo que podría ser lo mío ¿verdad?

Me había dejado a un lado el primer besamanos de la Virgen, sí, eso que ahora a los jóvenes os parece tan normal, nos costó sudor y lágrimas o peor aún. Antes se hacía un 'besacintas' como lo escucháis, con la Virgen subida a un cajón en aquel lado izquierdo con 4 gladiolos escopeteados y una cinta larga de raso porque la Virgen estaba muy, pero que muy alta, casi al mismo nivel que Consolación. Que quedase bien claro que no se le podía besar la mano. Pero soy cáncer, y dicen, no sé por qué, que somos algo cabezones, pues hasta que no conseguimos que la virgen estuviese en besamanos de verdad, no paramos un grupo muy reducido de lo que ya eran las primitivas 'guerrilleras'. Y así fue, con la ayuda de muy buenos amigos de otras hermandades conseguimos que, en septiembre de 2005, la Ferro tuviese su primer besamanos de verdad en su capilla. Y a pesar de que la noche de antes todo estuvo a punto de estropearse, al final lo conseguimos. Y desde entonces fijaros, el ante sala de lo que hoy tenemos que es ver a nuestra Madre tal y como se merece, en su altar mayor recibiendo la visita de todo su barrio y los cofrades de Granada.

Momentos inolvidables, como cuando me nombraron miembro de la Junta, cuando hice 25 años como hermano, en la Passio Granatensis, cuando se nos concedió la reliquia del Santo Copatrón de Granada y sobre todo el día que por fin me convertí en costalero. Años peleando con mi madre, que no me dejaba salir, ya sabéis que eres muy pequeño aun, que estás en edad de crecimiento, bla bla. Y yo, 'mamá, pero si tengo ya 12 años, que crecimiento y que crecimiento, ya no voy a crecer más, además ¡qué más da!, si no crezco más mucho mejor, así siempre seré de los pequeños y podré ir debajo de Ella, no podrán pasarme al Cristo, porque no llegaré' Es cierto, que ahora que lo pienso yo también me hubiera metido un buen guantazo a mí mismo, por pesado.... Todos los años la misma historia, lo que tuvo que aguantar la pobre. Pero como todo en la vida, al final llegó

ese día a los 17 años, y sin duda fue cumplir uno de mis sueños más anhelados.

¿Pero sabéis que pasa? Que mis recuerdos que tengo con mi Cristo y mi Virgen siempre están ligados a personas. Creo que el único momento íntimo de verdad, fue aquella noche previa a la salida extraordinaria del 50 aniversario, que a eso de las 5 de la mañana nos quedamos en el patio de salida, por unos 20 minutos la Virgen y yo. ¿Y sabéis qué? No podía decir nada, solo la miraba, y pensaba lo guapa que iba con su mantilla blanca, solos Ella y yo.

Cada día de mi vida, me repito a mí mismo, que afortunado soy. Afortunado porque aquí he podido conocer a personas que lo son todo para mí. Supongo que no es fruto de la casualidad, y ser ferroviario va mucho más allá que salir un Viernes Santo durante 8 horas acompañando a tus titulares.

Si os soy sincero, pertenecer a esta hermandad no ha sido fácil, lo que ahora tenemos es fruto de un trabajo sin descanso de muchos hombres y mujeres, a lo largo de años. Decir hace relativamente poco tiempo que eras ferroviario, desencadenaba alguna sonrisilla o comentario jocosos en ciertos círculos cofrades. Pero lo que a muchos hizo rendirse y coger el camino fácil, el de abandonar, a otros nos daba más fuerza para seguir luchando. Tal vez esta vena sufridora en algunas ocasiones casi masoca, la tengo desde nacimiento. Porque, aunque la mayoría la conocéis, mi otra gran pasión es mi Granada CF. Y ahora todo es bonito, estamos en primera, disfrutando, pero familia esto no ha sido así siempre, y como le pasaba al Granada y decían algunos de mi hermandad éramos de segunda o tercera. Pero para mí, no sé si afortuna o desafortunadamente siempre he llevado a mucha honra el nombre de mi hermandad y mi equipo, y siempre he dicho que ambos son de primera, aunque estuviésemos pasando una mala racha, algunas veces un tanto larga, también es cierto.

Pero eso, nos ha hecho más fuerte, y hemos conseguido cosas que hasta hace pocos años eran inimaginables. Quiero dar las gracias a la actual Junta de Gobierno encabezada por nuestro Hermano Mayor, como digo, estáis consiguiendo cosas que hasta hace pocos años eran impensables. Con trabajadores incansables como Colomera, María Ángeles, Chari... Y aquellos que ahora no están en la Junta, pero es como si lo hubieran sido de siempre, como Carmen, Federico, Eduardo, que pasase lo que pasase nunca han abandonado. Ojalá poco a poco podamos ir viendo esos dos proyectos tan ilusionantes de pasos que tenemos y, sobre todo, un proyecto aún más ilusionante, ir recuperando poco a poco nuestro mayor patrimonio, los hermanos.

Orgulloso de mi cuadrilla de niñas. Si, seré sincero, cuando comenzaron tal vez no encontraron en mi persona al mayor defensor de la causa, pero como rectificar es de sabios, y valorar lo bueno de

inteligentes, ¡por nada del mundo quitaría a mi cuadrilla femenina de mi Ferro! pequeñas pero valientes. Porque no habrá cuadrilla que lleve a su Madre con ese trabajo tan fino como lo hacéis y ese amor que demostráis debajo de nuestra titular mariana.

Todos sabemos cómo está el barrio cada octubre cuando sale su patrona ¿verdad? Lo de este año no tiene nombre, calles y balcones adornados, y ese momento que los abuelitos y las abuelitas salieron a verla, instantes imborrables de mi memoria. Pero es que hay una mujer que es capaz de revolucionar a todo el barrio, y no estoy hablando de la Ferro. Hacen un trinomio inseparable, la hermandad, el barrio de los pajaritos y ella. Pero claro, es que viene de una familia con muchísimo peso en nuestra cofradía, los Manzanos son mucho Manzanos. Y a la cabeza de todo ello, Ana, o Ani, mujer todoterreno donde las haya, la esencia pura de mujer de barrio, a la cual te debemos tanto. Gracias por estar ahí, hacer lo que haces, y como te hemos dicho muchas veces, nuestro deseo que algún día, antes o después, seas Hermana Mayor de nuestra querida hermandad.

Y claro, y ya que sale este apellido, me viene a mi cabeza, mi amigo, mi capataz. Y es que Constantino y yo coincidimos hace muchos años como costaleros, y poco a poco se fue creando un vínculo muy especial que cada año ha ido a más. Capaz de lidiar con cuadrillas de hombres y de mujeres... fijaros lo qué puede ser eso. Y él siempre ahí al servicio de la hermandad dónde y cómo sea.

Y antes salió la palabra 'guerrilleras', las guerrilleras es mi grupo, mi gente. Sabéis lo que significáis para mí, y que no entendería los ferroviarios sin vosotros a mi lado. Gracias por aguantarme, sé que a veces soy muy pesado con mis dramas del Lunes de Pascua o del domingo de resaca del Corpus, pero la Virgen os puso a mi lado, y como comprenderéis, ya nunca os voy a dejar marchar.

Y para quién no lo sepa, yo tengo en la hermandad dos hermanos pequeños, ¡sí! Mis niños. Le saco unos añitos, y cuando ellos llegaron un día al patio de salida, cada uno por su lado, nosotros estábamos limpiando enseres y demás, hicieron un par de comentarios, y dije, ¡ayyyy! 'estos dos no se me escapan' yo ya sabía que tenía a mis dos 'mini yos' en potencia. De nuevo, ¿casualidad? Nuestros nombres comienzan por J. Os hablo de Jairo y Jesús, Jesús y Jairo pues son dos locos de la Virgen como yo. A pesar de la diferencia de edad siempre nos hemos entendido a la perfección, y en más de una ocasión he tenido que actuar como hermano mayor, porque no sabéis el carácter que gastan ambos. Pero es que me siento tan identificado con ellos... Me quedo sin palabras con vosotros, porque sois dos verdaderos artistas, cada uno en su campo. Y Jesús, tú serás recordado eternamente después del patrimonio que has dejado y seguirás dejando para la hermandad. Mil gracias a los dos, porque sé

que sois muy culpables que hoy esté yo aquí. Por favor, permaneced siempre al lado de la Ferro y mía, porque vosotros nacisteis para Ella

Y los Ferroviarios están llenos de artistas, no solo por Jairo y Jesús, sino también por nuestro escultor y pintor, mi querido Jose, nuestro Mesa. Mi pregón no podía tener mejores tapas que las que me has hecho, es un auténtico honor llevarlas hoy conmigo. Muchas gracias Jose.

Y coetáneo a ellos, otro amigo que conocí desde que era un niño y desde entonces ya sabía que llegaría muy lejos. Gracias Álvaro por lo que haces por nuestra cofradía y sobre todo por Ella, que sepas que te estaremos siempre muy agradecidos.

Todos y cada uno de vosotros hacéis más grande a la hermandad.

La historia de la cofradía, la historia de la parroquia, la historia del barrio la marca Ella. Desde 1770, o quién sabe si incluso antes, llegaste aquí, a tu casa. No sabemos quién te hizo, ¿qué más da? Pero seguro que esas privilegiadas manos están muy cerca de ti desde hace dos siglos en el cielo. Es más, tuve la inmensa suerte de estar contigo, cuando te iban a restaurar y después de restaurarte, y te vi como tú escultor te había concebido. Así sin más, sin corona, sin encaje, sin ricas sayas bordadas, la madera y tú. Y ahí fue cuando terminé de enamorarme de ti, si ya no lo estaba antes. Era arriesgado verte así, pero esa cara, con tu dolor sereno, esa boca pequeña y cerrada, esa nariz recta y afilada y esas orejitas... eres perfecta Madre, incluso tus manos, que no son las originales, son las manos más bonitas de toda la Semana Santa, tal y como digiera un malogrado pregonero de la Semana Mayor de nuestra ciudad.

El libro de mi vida gira alrededor Tuya. Porque mi vida es mi cofradía. Recuerdo cada uno de los momentos que estoy contigo. Han sido tantos... De algunos de ellos ya he hablado, pero como no acordarse de tantas vestimentas que he tenido la fortuna de compartir junto con tus vestidores. Cuantas horas pasamos aquel primitivo grupo joven de finales de los 90 limpiando tu paso con la famosa 'prima', aun no sé cómo no nos intoxicamos.

Vienen a mi memoria cada uno de tus besamanos, sobre todo aquel, de hace dos años cuando mi querido Jose (ese loco trepador que como quién dice está recién llegado, aunque parece que lleva aquí toda la vida) le pidió matrimonio a mi Rocío, sonando de fondo su marcha preferida. Gracias por haberme elegido para preparar ese gran momento, y que, dentro de pocos meses, Dios mediante, tendrá su punto y seguido en este altar. Este Jose, con el cual viví un momento muy especial en su primer Viernes Santo como costalero, y que además se ha convertido en mi mejor ayudante, haciendo una tarea muy ardua, larga, pero muy reconfortante, sobre todo cuando regresamos a casa y ves que el palio sigue con sus 78 candelabros

sanos y salvos. Desde hace unos años decidiste, a través de la Junta, que fuera yo el encargado de poner la cera, esa que te alumbraba cada Viernes Santo. Cuantas quemaduras, que mal lo paso en el retranqueo cuando tus costaleros te llevan al cielo, pensando que van a salir volando la gran mayoría de ellas.... Pero al final, sé que tu Madre haces que todos ellas lleguen iluminándote, en la ya madrugada del Sábado Santo. Que día más bonito es ese del viernes de dolores ¿verdad?

Ay, Madre, cuantos recuerdos con mi Antonio y mi María, entre cervezas en el barrio, intentando arreglar la hermandad, mezclando entre conversaciones de un programa de televisión muy conocido, ¡que aburrido me tienen! Pero nadie me pone el costal como vosotros, aunque sea en unos 10 segundos, ¿verdad Antonio?

Gracias a todos por vuestra ayuda, porque claro, esto es un trabajo de equipo y sin vosotros nada sería posible.

Y he querido dejar para este momento, poco antes del final, el cartel de este aniversario y que también servirá para anunciar la salida del próximo 10 de octubre. Una magnífica litografía fechada dos años antes de la fundación de la hermandad, que plasma la primera fotografía que tenemos constancia de la virgen. Fotografía que mi abuela me regaló hace muchos años, y que demuestra más aún, esa devoción que desde hace más de dos siglos te ha tenido esta ciudad. Gracias Jesús por adquirir esta verdadera joya, y que a partir de hoy todos tendremos en nuestras casas, y que servirá para anunciar todos los actos de este 250 aniversario.

Como os he dicho hace un rato, ya veis que mis recuerdos están ligados a personas. Pero es hora de agradecer a vosotros, a mi Cristo y a mi Virgen lo que me habéis dado. A todas estas personas que ya he mencionado, sé que me quedan muchas en el tintero y que sepáis que no me he olvidado de vosotros, pero es que me falta tiempo y la familia ferroviaria es muy grande.

Pero os estoy infinitamente agradecido por mis amigos y mi familia. Lo digo con sinceridad, ¿qué habré hecho yo para haber sido tan afortunado? En primer lugar, por esos abuelos que mencioné al principio, ferroviarios, incluso uno de ellos fue costalero, como ahora su nieto. Como es la casualidad, que mi abuelo se fue con vosotros al cielo en ese hospital de San Rafael, al lado de nuestro querido San Juan de Dios, tan vinculado a nuestra hermandad, un viernes santo poco antes del paso de la cofradía por este lugar tan significativo. Hoy tres de ellos cuidan de mí y de los míos desde el cielo, os echo mucho de menos, que lo sepáis, pero cada día me acuerdo de vosotros. Pero tengo la inmensa fortuna que hoy aquí si tengo a mi abuela Carmen, más guapa que nunca, a la cual le digo desde aquí arriba, ¡que te quiero mucho! Un besito abuela.

Gracias Madre por mis tías, por mis tíos, sabiendo que no es necesario un lazo de sangre para poder llamar a unas personas tito y tita. Y por mis primas, y por mi nuevo sobrinito Héctor, que con tan solo poco más de un mes te presenté en tu regazo aquel jueves santo de 2018.

Trabajador, honesto, sencillo, humilde... ese hijo que todos los padres desearían tener, mi guía, mi referente en la vida. Buscando lo imposible, has conseguido lo posible. Eres profeta en tu tierra, esta bendita Granada que tanto le cuesta ver el talento de los de aquí y tanto valora el de fuera. Te apoyaré en todo lo que hagas, te tenderé mi mano para cuando te tengas que levantar, porque existen piedras en el camino, pero juntos la superaremos. Hay un dicho por ahí que dice que tu hermano nunca te dirá que te quiere, pero él te quiere más que nadie en este mundo. Aunque yo hoy si te voy a decir una cosa, que te quiero HERMANO.

Todavía creo que no se ha creado una palabra para agradecer todo lo que nuestros padres hacen por nosotros. Gracias, muchas gracias, mil gracias, creo que no es suficiente. ¿Afortunado? No, lo siguiente, tal y como dicen los jóvenes hoy en día. Hoy estoy aquí por ellos, mamá Julia y papá Antonio son aquellos padres que todo hijo quisiera tener, parece como si lo hubiesen sido elegidos al dedo. Como si antes de venir a este mundo, me hubieran dicho, Javi, coge esas maquinitas de la feria que son como un ganchito, que le tienes que echar una moneda, que vas a elegir a tus padres. Os hubiera visto a través del cristal, hubiera ido a por vosotros con esas pinzas, con la fortuna que en esta ocasión no os resbalasteis y caísteis en ese agujerito para ser mis padres.

Gracias por educarme en la fe católica, gracias por aceptarme tal y como soy, con mis defectos y alguna virtud. Y es que hoy en día no es fácil ser católico siendo de cierta condición. Y vosotros me habéis enseñado, tal como hizo Jesús, que lo que tenemos que hacer es amarnos los unos a los otros, y más en esta hermandad que atesoramos una de las advocaciones más bonitas, Virgen del Amor. Por eso papá y mamá, con vuestro permiso, hago un pequeño paréntesis para darle las Gracias a esa persona que día a día me aguanta, que comprende y entiende mi fe, mi pequeña 'locura' con mi hermandad y mis titulares, y que además la comparte a su manera. Gracias por estar hoy aquí conmigo.

Papá, mamá, sé que esto es la presentación del cartel y pregón de nuestra hermandad, pero no podía dejar pasar esta oportunidad porque sois los culpables que yo esté hoy aquí. Un padre bondadoso, una madre luchadora. Tenemos que ser fuertes en la fe, la virgen cuida de nosotros, y me tendréis a vuestro lado siempre. A mí, a mi hermano y a toda esa gente que os quiere. Si algún día tengo la dicha de ser padre, pido al menos, ser la mitad de bueno que sois

vosotros. Que no se os olvide nunca, y si no, allí estaré yo para recordároslo una y otra vez, que ios quiero! Perdonarme por no decirlo frecuentemente, pero aquí hoy, os hago una promesa delante de todos estos testigos, que es deciros que os quiero más a menudo. Gracias por darme la vida.

Ahora si voy acabando, de verdad. Porque necesitaría 250 años para contar todos los momentos que he vivido junto a Ti.

A las nuevas generaciones os digo, luchad por aquellos que amáis, no os rindáis, escuchad a los que ya tenemos unos años en esto, sed prudentes y sobre todo quered mucho a la Madre y al Padre. A los más veteranos, seamos más hospitalarios y acojamos a la sabia nueva con los brazos abiertos, todos cabemos y tenemos nuestro sitio junto a nuestros titulares.

Gracias Madre del Amor por dejarme ser tus pies, por permitirme montar tu candelería, por consentirme literalmente estar bajo tu manto para anudarlo al pollero de tu palio, por poder elegir la música que te acompaña cada Viernes Santo y por ser tu pregonero en este año de aniversario.

250 años de historia, con dos advocaciones tan bonitas y marianas, Dolores y Amor. Nuestros antepasados te reglaron tu capilla, aquella que a principios del S. XIX estaba abierta al muro, mirando a la calle, y que un siglo más tarde reconvertiría a como la conocemos hoy en día.

Como fruto de esta devoción, tienes la corona procesional más antigua de todo el sur de España. Gracias David por esta gran labor para conocer mucho más de nuestra historia.

La cofradía nace en torno a Ti, erigiéndote como patrona de los ferroviarios y del barrio de los Pajaritos. Ese barrio que estaba aletargado y dormido, y que gracias a Ti despierta cada mes de octubre. Barrio que nunca se ha entendido sin su Virgen.

El mismo Gobernador Civil te regaló ese maravilloso manto encargado a las Madres Adoratrices, años antes de la fundación de la hermandad. Bendita esa legión de mantillas que te acompañan cada Viernes Santo, antiguamente detrás del paso, como era costumbre en la Semana Santa, y hoy en día anunciado tu llegada.

¡Reina del Viernes Santo! Porque no nos olvidemos que siempre que has procesionado en tu paso, lo has hecho en este día tan importante para la Iglesia católica.

Tengo 250 razones para rezarte, 250 porqués para decirte guapa, 250 piropos para gritarte, 250 motivos para quererte. Y no son 250, si no 365 los días del año, en el que ni siquiera ni uno solo te falta una flor o una vela encendida en tu altar. Porque no hace falta muchos aspavientos o chillarte para decirte que te queremos, que la

verdadera devoción es la que nace desde dentro, aquella que te presentan tus hijos a modo de oraciones.

250 años que te llevamos mirando y rezando, a aquella que rezaron nuestros antepasados. Porque nosotros vamos pasando, pero Tú estás siempre.

Cuida de mi familia, de mis amigos, de tu hermandad y de mis hermanos y hermanas. El tiempo pasa veloz sí, pero aquí me tendrás siempre, hasta que el día que decidas llevarme a tu lado y al del padre. Porque nunca te abandonaré pase lo que pase, igual que Tú no abandonaste a tu hijo.

Este ha sido mi pregón, a mi manera, como intento vivir cada día de mi vida. Yo soy así, no soy un poeta, y que más me hubiera gustado hacer mi pregón en verso para Ti Madre y para todos vosotros, lo que si os puedo asegurar es que todas mis palabras han salido de lo más profundo de mi corazón. Soy feliz por haber nacido ferroviario... dicen que lo mejor en la vida es como tocar el cielo con las manos...y nosotros lo hacemos, vaya que lo hacemos...

Que bonitos son los Viernes Santos, ¡que bonitos! porque después de cada uno de ellos, ya tenemos sueños para todo el año.

Y si bueno es vivir, todavía es mejor soñar... déjame que sueñe Madre, que sueñe con tu cara bonita, con tus manos o con tu mirada. Con cada uno de los momentos que he vivido contigo y aquellos que me queden por vivir. Sueño con traer algún día a mi pequeño ferroviario, y poder bautizarlo y presentártelo en tu capilla.

Sabes cuantas noches te soñé, todas aquellas que te eché de menos, vivir fuera se hace duro por no estar cerca de ti.

Pero déjame que sueñe con esa mañana del mes de octubre, con la marcha real y una salva de cohetes que gritarán a la brisa de la mañana, mientras los rayos del sol palidecen ante tu mirada.

¡Abuelos, avisad a todos los ferroviarios! Que se asomen al balcón del cielo, que el palio negro de Granada ya recorre el bulevar con todos nuestros deseos.

Que se entere España entera, y todos los angelitos del cielo, que ese día le echarán la petalá más bonita con alegría y revuelo

¡Y Madre! Permíteme que se cumpla ese sueño, de ver que mi Virgen Ferroviaria, ya camina de vuelta por su barrio como Reina y Soberana. Tras quedar Granada entera a tus plantas postrada, después de haberte visto, ¡en el Triunfo Coronada!